Noé Jitrik

FERIADOS

CONTORNO

FERIADOS

Cuando Jitrik empezó a leernos estos poemas, uno de nosotros le escribió una larga carta que comenzaba: *Todo esto tenía un aire de regreso, de descubrimiento y de posesión, mi viejo.* Releídos, volvemos a encontrarnos en *Feriados:* una lenta, un poco desoladora lucidez, empeñada en reconocer, en recordar, con reminiscencias que parecen presagios. Un Buenos Aires reecontrado, que podría ser cualquier otra ciudad pero que es ésta, quizá sólo porque en ella vivimos. Sin turismo, sin el dedo en verso que señala el monstruo: el malevo o la catedral o la cancha de River. Esta ciudad que es, en definitiva, igual a todas, salvo que en ella inventamos nuestro idioma y hacemos todas esas cosas que significan vivir. Eso, no la geografía: los gestos, el dibujo que dejan los deseos, la melancolía.

ISMAEL VIÑAS

FERIADOS

Poemas

NOÉ JITRIK

FERIADOS

CONTORNO

Copyright by autor

Impreso en la Argentina
Printed in Argentine

Queda hecho el depósito
que previene la ley 11723

ÍNDICE

PÁG

Domingo 7
Propiedad del feriado 11
Días del porteño 13
El paseo del perro 16
El ermitaño 19
Fiesta 21
Napoleón en Santa Elena 23
Viudo 27
La Inquisición de los pobres 27
Huída 30
El amor 32
Vieille Demoiselle 34
Moral de la suicida 36
Se ha roto el haz 41
Sepelio 42
Fin de Buenos Aires 42
Jeremías en Buenos Aires 45

DOMINGOS

AHORA te vas otra vez pensativo
creyendo que estás oscuro de sufrimientos.
Es como si todo el modernismo,
el de las casas y aparatos y mujeres,
usara de tu cuerpo para morirse.
Vas por una calle cualquiera,
por Lima Oeste junto a los trenes
o por Entre Ríos vas bajando afiebrado.
En más de un café de los populares
ves hombres tentados por la aventura
pero amarrados no se sueltan de las mesas.
Piensan en la tarde del domingo tal vez
el secreto trivial de las tardes de otros días.
Usté perdone si te arrancan del silencio te reclaman
es extraño que nó
lo hayamos visto antes.
Nada se aproxima excepto esta idea
que todas las ideas hace tiempo se acabaron.
Ya sentiste lo mismo en otras partes
pero nunca te quitaron el pedazo de corteza:
no es bueno quedarse flotando entre las nubes.

Inútil es todo movimiento la cólera es inútil.
Caminás por donde la gente espera

algo o una flor o el amor-la-tabla
en el medio del mar. ¡Pero si no hay mar entre nosotros!
Apenas un río aterrado e importante
que te ve raramente venir.
Vas hasta el agua por el juego de no estar nunca más
decís nadie, nunca, así deberá estar bien
regresando regresando hasta que
los libros como siempre te recogen
en el fondo de una ciudad increíble,
no la que se ve llegando de las provincias.

Ahora las cosas de los otros te trabajan
y te agitás como si te importara.
Estás dispuesto a lanzarte contra los errores
y otros detalles que falsean la vida,
pero no ves más que viejos que frecuentan los domingos
por el hecho de estar viejos y solos y creer
que está bien reservarse un lugarcito.
A veces se te ocurre que se da importancia
demasiada a los proyectos de viaje
y a la soledad. Los emigrantes alguna vez
se sintieron despojados y desnudos
pero ahora están allí, firmes, rodeados de las cosas
lo que quisieron obtener cuando esperaban en los muelles.
Por la calle Azopardo bajaban frente a las casas
imponentes ellos pesarosos y enervados.
Sin duda se reprochaban la extraña ocurrencia
de venir a este "brutto paese".

Te sentís solidario cuando pasás por allí
de la pobrecita soledad que los agrupa.

Ya todos comprenden lo que sintieron inquietos los chipriotas
dejando la isla largándose al mar.
La compasión hacia ésos te corroe,
te corrompe de ternura el sentimiento
porque sólo el miedo los guiaba y el proyecto
de abandonar la antigüedad para siempre
abandonando la piedra y los museos.
Dejarías atrás los callejones y el hogar
para sollozar desde lejos tu amor por Buenos Aires.
Importaría quizá solamente estar desnudos
o tirar por la borda de un barco improbable el pasado
o buscar la libertad en las tierras lejanas
ella la famosa como vos la entendés, de otra manera
que es como la entienden los demás también.
¿Por eso vinieron abandonando el Arno y el Guadalaviar?

¿Qué harás de tu vida qué harás de tus días?
no es en la calle donde la pitonisa
será paciente con los que llegan tarde.
Con limpidez les podés demostrar que la muerte no existe,
la soledad no debe hacerlos temblar.
Todos son prólogos a un paisaje luminoso
al viaje que ya estás emprendiendo sin remedio
por la calle Pedro Mendoza.

A todo esto caminás andás sin fin sin límite
descendiendo por las tardes de Octubre.
No hay modo de dar cauce al remolino, errático fantomático.
Se te deslizan las casas y los rostros
sin tocarte porque estás pensando en la cultura occidental
moribunda siendo un hecho que los libros ya no sirven
y porque ciertas circunstancias escapan de los cuadros.

Lo mejor sería amarrarse atarse al palo mayor
desdeñando las sirenas y la muerte
o entrar en su defecto en los colectivos convulsos
algo así como un pulmón de Buenos Aires
donde muere el mundo entero sin la última palabra.
Mirarías para ver qué pasa y repetirías
¡ah! de la vida que hacéis apretujados
porque no te suelta un soneto de Quevedo, inmortal.
Y nadie acudiría a tus llamados
nadie porque hay muchos profetas en estos momentos
que elevan la voz en aleluyas pero nada más
y distraen de las ocupaciones más urgentes.

Sólo quisieras saber si es cierto o hay error
nada más sobre el mundo que se desploma
o si hay algo detrás de los saludos.
No te tocan las enfermedades ni las reyertas conyugales,
frío te deja o exhausto toda esta vitalidad.
Porque se te escapa la enjundia de las instituciones
o las prietas exigencias del ilustre cuerpo humano.
Casi es de pesadumbre que te importen más las piedras
una piedra te perturba si su edad no ofrece duda.

¿Y qué hay? ¿No está todo bien tal como todo está?

Ahora regresás sobre los elementos
cabalgando por las calles del silencio.
Como andás sin caballo los niños se sonríen
porque inusitado es un jinete sin caballo.
Volvés porque sí, máquinalmente de madrugada
pensando que tal vez se pierde mucho tiempo
después que uno ha hecho lo esencial.

PROPIEDAD DEL FERIADO

BAJO un rayo de sol sentimental
hay una dama indiferente pero en verdad inquieta.
Espera seguramente al caballero triste
un príncipe jinete que la salve del domingo
de los pocillos las propinas y de la pudibundia.
Se irán si llega balanceándose por las calles
de barrios no necesariamente lujosos.
Se sentirá galvánica y sentirá que galvaniza.
La boca está llena de palabras claras y ardorosas
hoy lo está más porque hoy tienen objeto.
Harán las cosas ellos sí limpiamente.
Mucho se amarán andando por las calles.
¿Traerá el jinete alguna luminosa verdad?
Mares de tristeza le engendró la espera
y hoy el día es suyo violentamente.
Porque no se trata de caminar hasta la muerte
proyectarán la ceremonia de tomar el té
o entrarán a un cine de suburbio, a las últimas filas.

Por la tarde las palabras estarán fatigadas
el príncipe lentamente la entrará en su cuarto
nada más que un techo con un lecho indispensable.
Torpemente como cabe demostrará que ella
esconde implícitos tesoros e importantes.
Después la besará en la boca
la llevará despacio hasta el próximo tranvía
ella se irá casi sin desconsuelo.

DIAS DEL PORTEÑO

NO es la primera vez que pierdo el tren.
El tren pita y pita a lo lejos se va.
Vuelvo hacia la noche la sombra me voy
entro en las calles como un clavo como una enfermedad.
Viene el aire del oeste viene el viento del sur.
El viento empuja los olores a mi espalda
el viento cruje y yo me iré
en el medio de la noche abandonando a los otros,
dejo a los otros el sol colorado sobre las estepas.
Ahora otra cosa; no hay nadie por las calles
las calles están húmedas los coches implacables:
es un mar la humedad nauseabundo
que tapa las luces de mi ciudad sin luz.
¿Qué sucede detrás más allá? El silencio es pesado:
no salieron todavía a conquistar el mundo los señores.
Hipan el ansia de poder en la cama calurosa
se envuelven se rodean de la hembra protectora.
Saldrán cuando esté claro saldrán en automóvil
yo entretanto me agobio detrás del amor loco amor.

Pero miento: ya integran la mañana noche
tribus errantes que conducen animales
pasan hispando pavitos los pavos hispan
yo pregunto pregunto un norte sur o una calle.
No más preguntas, una sola todavía ¿por qué
por qué todo rumor parece un hombre
toda sombra el hombre que apremia la mujer
y salta se desvanece cuando lo miro
de cerca cuando lo miro? No hay respuesta.
De todos modos no soy yo nunca ése soy yo
yo es otra cosa tu muerte y la mía y la del viejo
y la del muchachito estupefacto.

Me pesa esta tarea me carga y me pesa.
¡Si al menos decreciera la humedad y mis pasos
no me llevaran traidores a mi cuarto!
Sollozaré si sigo envuelto de tristes pensamientos.
Pensemos más bien en otra cosa en el arte por ejemplo
me acuerdo recuerdo ¡ah Luca Signorelli!
yo soñaba con figuras pero al borde del camino
contra motocicletas contra camiones contra los emigrantes
olivos y olivas olivares lagartijas
el sol caliente sobre las piedritas y el sol sobre las ropas
y soñaba y soñaba en los caminos como el sol en los caminos.
¿Supuse entonces que hoy dejaría partir al tren?
Las imágenes se apresuran y las preguntas.
¿Es ésta la Galilea? ¿A quién estás buscando?
Si fuera por lo menos el rey en un umbral
y entre mis piernas una hembra agarrotada
diciéndome te quiero te quiero ¡ah cómo te quiero!

Liguria verdosa salina cayendo en el mar
cómo estaban olorosos los naranjos
me desmayé por las rosas que olían.
Se abre el mar sobre Buenos Aires y la ciudad
mi ciudad se desploma en cada esquina
delante de mí, aquí extraviado y moribundo
clamando gritando papá ¡oh papá!
me estás matando me estás matando
lo que no aleja el almuerzo de la hora establecida
el desayuno fué tomando antes de perder el tren
sin embargo me estás matando como Asurbanipal
como Senaquerib como Tutankamón
desprovisto de sierpes y listo para levantar la espada
listo para descalabrar el reloj de los ingleses
ahora que sale el sol ahora que sale el sol.

EL PASEO DEL PERRO

POR los barrios desiertos de la tarde
anda un perro solitario como un negro.
No mira el perro las metalurgias
ni el paso transversal y afilado de las horas.
No importa que le falte la fuerza de andar.
Sombras de ramas entran a sus ojos
por las calles sin árboles
y el rastro, al alma, de la dama que ahora está sin vida.
¿No encontrará en el confín de los ojos
la chalupa del mar que anda buscando?
Y a veces se imagina por poblaciones
trotando por aldeas olvidadas
olvidado él también y sin memoria.
Como la luz se extingue
se acongoja por el regreso.
Porque nadie habita las calles de la tarde
no habrá piedras ni palabras inútiles:
golfos de ternura son los portales
y el perro se aproxima blandamente.
Pero siempre se siente como el niño
el que siempre se extravía cuando debe regresar.

Eligió paredes sin manantiales para andar
aunque supo que vendría la sed:
desaparecieron las fuentes y no existe la frescura
ni la roca señalada por Dios para beber.
Nadie responde y a nadie llama;
los jardines mudos y el silencio
turban la exactitud de las cosas
porque no es cierto que todos se murieron.
Y se imagina entre la sal del mar
vestido dócilmente como un joven marinero:
junto al velamen de los barcos ardería
o andaría humedecido por las selvas tropicales.
Por todas las premuras del amor atravesó
y ahora el campo está desierto.
¿Y si fuera con los sembradores a cuidar
el sendero de la fruta
los animales perdidos por el monte?
Y al perseguir las formas del aire en el silencio
inventa la aventura del aire silencioso.
De pronto se agita vecino el regreso
con su capa oscura de urgencia.
¿Pero acaso no cabalgan por la mente
los hechos excelentes las proezas realizadas?
¿Y toda la obra de sus pasos y su vida
no explota acaso en un triunfo?
Las cálidas imágenes
las heroicas actitudes que revive
no le bastan para sentirse más
que un cuzquito olvidado.
El cuerpo del perro es un manojo
de traiciones vagamente cometidas
agudísimas ahora inextinguiblemente,

como los pantanos turbadoras.
No sabe que en la soledad
los fantasmas se apresuran y se quedan
que no hay recintos para contener a los fantasmas.
Es tarde. Un gusto algo amargo
invade la boca. Habrá que rehacer las calles
por pasadizos enjutos.
Cuando toda la luz se olvide
el perro pondrá sus dedos en el umbral de la casa.
Pensará que nadie en verdad responde
o que ninguno habita la sombra inmediata.
Desnudo como un hueso entrará en la noche
y evocará los niños de la fatiga
las criaturas delicadas y las inútiles
la única materia del amor.

EL ERMITAÑO

LAS lilas están de pie los abedules
decaen decaen salvajemente.
La tormenta cesó. El viento persigue los despojos
el viento del sud los despojos junto a las casas.
El Río de la Plata muere: yo el testigo yo el que ve
me ahogo en las marismas araño las escolleras;
el Río muere iracundo el Río muere
batiendo carteles postigos y horas y
horas infinitas como el chacal
y mis pasos incomprensibles no pisan la nieve.
Encorvado galopo por la ciudad indolente a través de cocinas
encorvado agobiado ni oigo las risas:
los árboles sacuden la risa tirando las hojas y no la lisura
no la monotonía la lisura la horrible monotonía
y el Río muere a solas mi pieza es un agujero vil
donde mi sexo palpita no está en ninguna calle
(la gente regresa a mi lado sin verme
sueñan bah sueñan tal vez con oasis o con la pantalla blanca
o tal vez con la que nunca habla la que nunca volverá
"cimarrón sos más amargo..."
y beben una tímida agua ardiente y se curan

tienen agua amarga de naranjas y alibur
como si la vida fuera este aguardiente)
yo pienso en las vecinas y en los hombres:
Dios vigila Dios amigo mío que mi mano
no hurgue las grupas femeninas
diciéndome viejo diciéndome viejo viejo viejo.

Terrible es el gallo de medianoche
porque es implacable y cruel:
todos y yo hemos perdido la noche
en una ciudad donde el viento levanta los papeles
siniestro conmueve los papeles los boletos de tranvía
entradas de cine envoltorios de comida cajas de cigarrillos
hay que huir del viento que sacude los papeles
metámonos en los bares antiguos grotescos plateados
yo me voy no pasa nada no ven que no pasa nada;
entraré en mi cama a mirar la pared silenciosamente
me voy a retorcer en mi cama buscando
la confesión de las muchachitas y un abrazo inocente
cuánto tiempo cuántos días sin objetos
el músico sin trompeta el niño sin bicicleta
¿Dormiré? El Río está muerto y yo solo lo sé;
enterraré el cadáver lo rociaré lo quemaré
luego resistiré los paseos y los botones
se van a cerrar sobre mi vientre abajo
pediré que Dios me calme y me contemple
me ame y me elimine me quite y me abandone
estaré desnudo y sin mujeres desnudo y sin sexo
he nacido recién acabo de nacer.

FIESTA

SE incorpora silenciosa una voz de las angustias
el día es nítido y perfumado el día es cruel
cuidado dice cuidado cuidado con el animal
cuerno filoso galopa enceguecido queriendo aterrarnos
quiere dominarnos diciendo es horrible
lo que harán es horrible y es sucio
hay que detenerlo que no se interpongan los ruidos
ni los lamentos no caiga la sangre floja sobre los
ángeles fusileros sobre las armas felinas.
Un recuerdo lo cambia todo brota la música
la calma se dilata palpitan los centuriones
el día se desgarra del tiempo se raja el día
llega al corazón de los vegetales. Es fiesta
es fiesta la muerte caliginosa la que nunca se detiene
se paró aquí hoy para enriquecerse de flores
pero todo está limpio aquí la muerte es muy fresca
la muerte es diferente y refresca;
ni histrionismos ni contorsiones
todos han comprendido callan cierran
el manantial negro llamado la tristeza
en las ciudades; en los suelos trebolados

los fusilados recobran la quieta paz
la hermosa paz de los mejores días.
Estallan campanadas de gloria se sacude
se sacude el entusiasmo en la boca de los niños
los hombres tirados y sonrientes sonriendo
meditativos y sonrientes y pesados
arrollados por el plomo caliente entrañable
se regocijan del regocijo les gusta
es fecunda la alegría. Los ángeles generosos
pecho lleno alma llena de bondades
articulan bendiciones bendicen yéndose
y se van figuritas de cenizas pétalos ateridos
cuando la tarde muere y el día se extingue;
crecen los rosales vertiginosamente
de pronto y los mimbres adelgazan tiemblan
el reposo invade la fiesta y se acaba
cuando las marchas de adiós conmueven los matorrales.
Lentos bueyes dibujan los perfiles
ecos y sonidos aminoran la gente vuelve a casa
tiemblan las aguas todavía y a lo lejos
dos robustas sombras recomienzan la faena.

NAPOLEON EN SANTA ELENA

LAS alondras están en libertad.
En un cuarto de hotel sin alfombras
la noche engendra monstruos la noche me ata
a los ruidos que se hinchan desde afuera.
Me muero me debato sufro sufro:
¡Cómo se frotan al lado esos dos!
¿Dónde está el lugarteniente?
La pieza es un infierno de orina silenciosa
donde nadan roñosos mis recuerdos
no puedo más con esta ropa sucia me falta luz
no llega nunca no regresa ¿por qué no vuelve?
¡Si entrara siquiera la luna o el sonido del mar!
Su ausencia me ensombrece intimida mis ojos
se prenden de cada agujero cada mosca cada visitante
ilusorio empecinado de cada gemido que me arrancan.
¡Pero cómo se frotan al lado esos dos!
¿Dónde está el lugarteniente?
No entiende no entiende que me ande
espoleando el violento violento temor de mi muerte
antes de haberlo dicho todo.
Andará quizá por las calles y por tugurios

recorriendo fanático familias o por excursiones
¿hablará de mi corazón de mi amor?
Cuando se extinga el entusiasmo
estrechará la mano de la amiga y hablará
hablará triste de mí y de mi anemia,
pero no conmigo ¡mamá!
estoy amarrado en un cuarto de hotel tenebroso
no escucho siquiera el latido del mar
el funesto cansancio sólo el vil cansancio
y además el amor atormentado
una palabra urgente y oscura
un cuerpo de mujer que ya no existe
¡y se frotan y se frotan al lado esos dos!
¡Y que ande por las calles y tugurios!
temo que la noche lo devore
nunca me daría el agua
pero si viene obtendré mi comida
le hablaré de lo suyo y el paseo
(la noche estaba linda y tranquila para andar)
para que me escuche para que me escuche,
pero no viene no viene ¿dónde está?
¡cómo se frotan al lado esos dos!

V I U D O

J E suis le veuf, le pauvre, l'inconsolé.
Sin saberlo repite palabras ansiosas y viejas, amargas.
El día es luminoso lo cual nos desanima:
el sol entra en las cosas insidiosamente
tal un perro que escarba la tierra.
Lo rodean de solícitos cuidados que no le importan,
decididamente.
En realidad se agarra de las últimas imágenes
creyendo que nunca perderán intensidad.
Todo lo demás es vacío y vano todo lo que no es
un pálido cuerpo desolado que atraviesa la frontera
un cuerpo de mujer apaciguado y sin voz.
Admite que obtuvo los goces de su sexo
pero no se resigna no. Las noches sucesivas
serán de horrible falta de implacable horrible falta.
Siente que está a punto de creer en los fantasmas
y que ella volverá ardiendo por amarlo.
Todo consiste en una ausencia no es más
nada más que una larga ausencia.
¿A qué conduce pues la compunción?
Como si necesitara excusas se dice

que las jornadas son largas excesivamente
que tal vez no consiga atravesarlas
y nunca concluye con lo que ha emprendido.
Sin embargo fué el héroe de la historia y
todos lo miraban: se censura acremente su actitud.
Ahora sabe que volverá al principio
sin ser el que fué cuando el principio.
¿Volverá a sentir las ternuras del verano?
Es infinita su vejez y su fatiga
le hace repetir incesantes reflexiones
que no llevan a ninguna parte.
Se desencuentra de sí mismo y de las cosas
como si la brújula estuviera rota:
ya no le importan los gloriosos compromisos
todo lo brillante que pensó fué retirarse
alejarse sin ruido y sin reproches
de las viejas mujeres de memoria
y balsámica palabra de consuelo:
hacen bien las lágrimas en verdad,
sólo que muy otro es el problema
y no hay rescate en el consuelo
ni en la memoria ni siquiera en Dios
ni aun en el acto perdido de dormir.

LA INQUISICION DE LOS POBRES

POR los arrabales y en las industrias se va apagando
el amor necesario el que a todos alimenta.
Delante de las casas en las gruesas avenidas
ondula el breviario de las buenas gentes;
el viento lo difunde y lo eleva,
se repanden como el germen sus lecciones.
Las buenas gentes, los pobres y los buenos
andan lanza en mano y a caballo defensores
de la cruz de la bondad de la inocencia
aunque nadie te conjure libertad,
aunque caiga la noche silenciosa sobre el templo
y carburen quedamente los motores.
La vida por la calma te entregan
veamos vayamos a ver su cadáver
como un grillo en una pieza se extinguió al amanecer:
se lo llevan a remolque los viejitos
con el solícito fin de no sentirse solos.
Enarbolan la Ley en los torreones que están en los umbrales:
seréis lo que somos nunca de hambre moriréis.

Hay cañones en los bergantines
y mascarones de proa amenazantes,
dominan en los templos las calles las comidas
levantarían hogueras en las esquinas
si las lenguas no rodearan de fuego
las vísceras y las relaciones y los sentidos.
Pero el mundo está hecho de otra manera ahora,
bastan las palabras para liberar las furias
las miradas son como los vicios corruptores.
Las palabras y los ojos constituyen la condena
porque el mundo está lleno de alguaciles
en cada acorralado duerme seguro un alguacil
que acogota sin piedad a quien lo aloja.
A veces la noche no es perfecta y la conturban
emociones conocidas o sino sonidos.
Nunca falta un perro o un animal
para quien las cosas no son enteramente buenas,
pero no hay más que lanchones inútiles
amarrados a los juncos en un charco
para andarse lejos, buscando la soledad.
Ahora es cuando llegan portadores de los dioses
afilados como llamas de dragones:
se anuncian con aullidos los perseguidores,
se extinguen las ocupaciones muere la música,
el aire se hace aún más denso detrás de las paredes,
las mujeres se angustian por todas las ausencias.
Finalmente la manada se apacigua
cuando ponen la mano sobre el hombre
el hombre el animal que salió de la manada.
Lo encierran en la jaula de silencio donde bufa,

bufa y da bufidos de rabia y desconcierto
como un gato enloquecido en un armario
como un tonto campesino
a quien le roban los niños las sandías.
Muere en medio del horror como un perro asesinado
si rehusa fieramente o mansamente el veredicto.
Lo eliminan o lo tragan aunque siempre lo devoran.
El combate de las lenguas concluyó. Las llagas
quedan en el lomo del bicho entristecido.
Reina el contento aunque inseguro pero los alza los eleva.
Ignoran que el fuego trabaja en sus entrañas.

H U I D A

HAY sacerdotes confusos
cuando domina la tiniebla.
Cuando de noche las calles
se impregnan de fugas y anhelo
y la mínima sombra se llena de condenación
las catedrales se vacían del socorro
y salen a llorar los sacerdotes.
Por las ciudades deshabitadas de la noche
escapan los que sienten el perro en sus pies
el perro devorador el pálido terror
que acecha al que tiembla y se desgarra
dejando las rosas de la sangre por los jardines,
desparramando las rosas de los pies.
Nada diremos de la violencia
ni del sudor agudo,
nada del suspiro que cae de la boca
ni de la cansada voz
que reclama ¡oh Dios! entre la sombra.
Y cuando la orquesta explota
en la nota última, en la suma del sacrificio,
antes de que el aire se conmueva en la culminación

llega y estalla el amor.
Todo termina antes que la luz
se encarne en el alma de las cosas,
y en el cenit de la fuga,
cuando la destrucción gobierna todavía,
perros y trompetas bajan la trampa.
Los cuerpos que brotan de las casas
y los sacerdotes
elogian el final,
miran el trazado de flores en la herida
dicen hijos, hijos entrad,
el aire está frío está incierto,
recogeos todo terminó.
El silencio se va en la fragata de las sombras
las voces admiten otra vez la luz del día.
La otra fuga germina en el horizonte.

EL AMOR

NO exultes tu sexo me atrapa
los vientos del sud y no quiero
no quiero que apartes los ojos del mar
no ves criatura no ves las gaviotas
vé las gaviotas mirá, ¿por qué no ves las gaviotas?
vuelven y vuelven inquietas: yo tiemblo junto a los portones.
No me calmes tus manos no sé
como un gato tricolor me desazonan
no ves más que torres a lo lejos defensivas
armadas que tus labios empurpuran agresores
y no quiero no quiero me mata
esta urgencia la pimienta mis sueños
(La reina de Egipto curiosa grandiosa
acecha navajas terribles cuando las cornamusas
invitan al salto al bosque; volverán con las presas
leones atados rododendros sucios en fuentes de plata
traerán juguetes de los animales machos
las tetas hirsutas de las hembras muertas:
la reina de Egipto les pasará la mano
terciopelo sedoso pensando en sus cosas)

yo desmayo por causa de olores aire pido,
aire no quiero tu celo o sí porque cansa
el trabajo el trabajo cansa; prostibulario
pasa y pasa el hombre de la estepa vestido va de azul
es viejo y conoce los campos lagunas
es hosco y huraño empuña una llave me mira.
Tus valvas exhalan vapores me mata
seguirte y te sigo ¿es posible? ni sal
ni brisas ni cinamomo te paran ni gente
y te sigo y te sigo y me alejo me voy me reclino
faltando a mi horario lanza alzada
pendón alzado donde te enarbolo estás en la punta
y te enarbolo entro a las ciudades temblando
asombrado dónde estás no estás ya no estás
Anubis con nombre de ibis huraño
tentativa atroz y otra vez el desierto
como un sol que no regresa y una noche interminable
es esta mi fuerza *yo* soy esta fuerza
un límite lamentable un cauce terrible.

VIEILLE DEMOISELLE

LOS altavoces enuncian muchas cosas sin sentido
no las oye ella piensa en su mamá,
un tejido de promesas legendarias el ala,
el ala para los días de viento el ala para las inquietudes.
Se sienta por las tardes pensativa a respirar.
Todos los días le regresa esta impresión
esta idea no es mía la culpa no entiendo;
ahora el hábito la protege la búsqueda empecinada
del día perfecto de un clima indefinible
que nunca es éste de otra estación de otra estación.
No la visita el ángel con una rama severa, así
nunca debió retraerse aunque es virgen virgen virgen:
sólo piensa en el cine del domingo.
Hay algo en sus manos que le produce llanto quizá
porque su cuerpo ya no le gusta a nadie.
Ni rastros quedarán de su presencia.
Un fin de semana detestable le demuestra
que algunas imágenes dejó a veces en libertad;
no quiere nada de los machos ver la gente
ver pasar la gente delante de sus ojos:
porque, ¿cuántos y quiénes se lo dicen todo?

No se impide salir del silencio y hablar aunque ya sabe
hay simulación simulación la hubo
desde siempre hubo promesas y certidumbres
temo temo mamá los daños quedarme sola
qué curiosa gente qué miran qué buscan
hurgan hurgan su pecho una diadema incolora
cantan los niños, gritan, nadie pasa por las calles
me iré me iré pero no se va se extingue se pulveriza
como las tardes sin ejercicio ni de
carnes ni de nada ni del alcohol que nos quema;
en cambio regresa sin desnudarse se desnuda sin desnudarse
porque su cuerpo ya no es la gloria su cuerpo
que ya no le gusta a nadie es como el día.
El día es un desencuentro abominable.

MORAL DE LA SUICIDA

ESTE regreso es como todos los regresos
una vuelta al hogar sin mucha luz.
¿Nosotros o los animales estamos dulzones?
No se me ocurre nada no pienso nada
sobre los hombres que acorralan las mujeres en la calle.
Haré ordinariamente lo que me es ordinario
yo creo que mis actos serán de lo más triviales.
No se ven bien los objetos no se notan admito
que cierta lobreguez encarcela mis miradas.
Quizás haya alguna carta debajo de la puerta:
no será sin duda de fuego su mensaje.
Como si mi amor por mi cuerpo me impidiera
precisar el contorno verdadero de las cosas.
Lo peor es que todo seguirá su curso
después que me muera todo seguirá su curso.
Me pregunto qué hay más allá de las oficinas
¿valdrá la pena recorrer tantas y tantas oficinas?
Desde lejos ya sé que está jugando la preciosa
juega dando vueltas en la órbita del gas.
Pero no me lanzo hacia los taxis con angustia
toda urgencia la siento en el salto.

Me llama me reclama me acaricia me persuade
la niña la criatura la pequeña la querida.
Lo peor es que todos dirán es muy extraño
retraerse así en las vísperas de fiesta.
Si esta rueda que no vuelve se parara
mi proyecto duraría mucho más y este regreso.
Sigamos me molesta que nadie esté ofendido
cuando sepan cambiarán por la lástima el orgullo.
No haré mucho más daño me reconforta
la beatitud del silencio que atravieso.
Vamos ya hay que negarse a las sombras.
Me pregunto si estará tibia mi pieza.

SE HA ROTO EL HAZ

QUÉ nos pasa a todos y a mí?
La bomba como un limón arroja una luz no muy
[clara.
Imposible leer imposible estar despierto.
Antes de entrar a la cama me voy a interrogar
me voy a preguntar por qué no nos preguntamos
en que punto estamos DÓNDE estamos.
¿Quién dejará caer LA pregunta?
porque ni vos ni yo ni el famoso cancionista
estamos dispuestos: algo nos detiene
junto a la cerca algo nos detiene
el fantasma de Banquo quizá
o la atmósfera pesada que reina en este cuarto.
De todos modos se ha roto el haz: no calentarse.
Ahora te veo de viente sobre las dunas:
tu cara es comida de perros
sobre la arena los perros te devoran
nadie te proteje nadie te salva ¿me estás mirando?
¿Quién te apunta con el dedo, quién está limpio?

Vamos a despedirnos ahora que es tiempo
el bote se va por las aguas dormidas
vos y el timonel y yo sabemos que hay tiempo
sobra el tiempo para reanudar la conversación.
En la costa el hombre se despide entra a la casa
penetra en su aliento entra en su ropa por primera vez
diciendo hasta mañana, hasta mañana
(sí compañero sí, interceptan tus llamadas
francamente no quieren que hablemos más)
(me voy a ver los saltimbanquis saltan cantan
tienen nombres raros Abacuc se llaman
y Noé como la ceniza que lleva mi nombre).
Cada vez me amputan más de tu presencia
diciendo hasta mañana hasta mañana
la intimidad es eso: dejarme en el umbral hasta mañana;
pero te lo voy a decir de una vez ahora creo
es mejor vernos de cuando en cuando
solamente de cuando en cuando
o lo que es lo mismo estar muertos.
Nadie habló. Nadie responda.
Un sol maligno cae sobre los techos de cinc
¿vendrá de arriba o de oriente?;
me quedan por resolver cuestiones de dinero
es preciso ocuparse pero cuándo
si viene y viene incesante el zonda
o el pampero o como se llame y se lo lleva todo
todo lo arrebata y me deja sin tiempo mirando.
¿Quién puede dar respuesta a las olas del mar?
no puedo transmitir la inquietud

insectos abundan junto a las copas
debajo de las copas y me distraen no lo puedo evitar.
Te preocupa pobrecita te preocupa lo que digo
va a caer tu fe desde lo alto como un fruto
sobre los demás pero estallando y reventando
los demás lo comerán y se irán al cine
sin resolverse a hablar sin hablar
o dándose importancia diciendo yo soy tal, yo vivo,
o soy el interventor y tengo cosas o libros
o caballos o libre acceso a la tribuna o bien uno o dos hijos.
Me da igual me persigue tu cara lejana y raída
y todo lo que se acumula preguntas y preguntas
y yo mismo lo ejecuto DONDE estamos y entro a la cama
mi ciudad se esfuma mi ciudad adiós camaradas
¡oh adiós! un último gemido será para mañana.

SEPELIO

PIENSO un verso de regreso de la fosa
"ya nadie te toca ni los vientos ni las voces."
De fiebre o de cirrosis el hecho es que murió:
no integra más las partidas de ajedrez.
Tía Maruja tía Gertrudis tía Amelia
se ocuparon de todo del coñac y de los cirios.
¿Te protegerán mejor porque eras judío?
Hoy no es el día para andar haciendo planes
fué muy triste cuando eché terrones a tu tierra.
Ahora todos se vuelven librados ÉL nos ha limpiado
encaminándose a las viejas ocupaciones a la calle
o a una o dos horas de consuelo mutuo.
("Crítica" resplandece de crímenes formidables.)
Las manos en los bolsillos con sombreros y miradas blandas
contra el frío buscan protección; el agua hierve
todo está preparado para tomar nescafé.
Pienso: "el día que yo me vaya
nadie dirá que fuí bueno."

FIN DE BUENOS AIRES

NUNCA pensé que Chicago
sin los necesarios homenajes previos
fuera capaz de maldad de torturarme a mí.
Vista la flagrante discordancia y un hermoso
hermosísimo horizonte azul
revisaré la idea que tengo de los barrios
voy a investigar la naturaleza de los barrios.
Como si todo hubiera concluído
mezclando ardientemente los capítulos
ahora nos damos mutuas explicaciones
apasionadas explicaciones sintiendo
que bordeamos la cuestión que no entramos en la cuestión.
¿Pero cuál es la cuestión? Porque una sola
una es la herida que me importa
digo hace tiempo que nos falta la alegría
seguramente desde que las uñas se pusieron a brotar.
En eso pensaba y pensaba en Chicago el de aquí
de alambrados y animales y niños enconados
con un preciso perfume de campo o de expiación
y mujeres afeadas y cansadas de esperar.

A la hora blanca del regreso en los tranvías

las graves confidencias de las costureras
me dan puñaladas me apuñalan:
por eso me reduzco en el asiento a padecer:
no puedo estar contento todavía de estar solo;
con esta comezón y la abstracta certeza de que
a veces mentimos un poco
y con la aserrinada sabática sonrisa
voy a emigrar a la zona dominical del río.
Vuelan sin amargura los tritones y saltan los bagres
dejan dulcemente las gaviotas su carga marrón;
todos admiten que el aire es puro
es cristalino y puro el aire de setiembre lástima
qué lástima que acaba pronto, mañana nomás.
Como asteroides atraviesan los enamorados
el plano lateral y afilado de la soledad.
Preso de la convicción y viendo que la tarde se deshace
me atrevo a afirmar que el rey murió falleció
el único rey verdadero murió por nosotros:
él sí que soportaba la fatiga y las decepciones
casi sin sentirse deprimido: murió
por todos nosotros y nosotros sin darnos cuenta.
Son los pensamientos entreverados los que complican
como en una coctelera de apremiante soledad.
Error de no haber ido a misa y a toda otra
sagrada operación que alivia mucho tranquiliza
como si te cuidaran bajo cordial vigilancia
suave casto severo cuidado para que no des traspiés:
el mundo y el vino cambian de sabor
por eso Cristo murió sin vacilaciones sin siquiera calcular.
Pero hay una vida que se hace limpiamente tal vez porque
no se hace
y entre todos los proyectos está el de recordarte

precisarte con minucia precisarte
con acerada memoria con liviana gravedad
como si estuvieras muerta seriamente.
¡Buenos Aires, Buenos Aires te rescato yo!
¿Quién te proteje sinó? Furtivo y
pálido sin certidumbre allá voy
a exponer lo que queda de mí aunque es poco,
no bastará para salvarte no sirve para salvarte:
te estás hundiendo cerquita fresquísimamente,
es de noche y salen la luna y los vecinos
en un silencio que no se da cuenta de nada,
nadie hay que vea lo que pasa nadie
vela a la moribunda que es
Buenos Aires y yo
nos retiramos entonces hacia el pozo
nos vamos hacia el pozo hacia el pozo.

JEREMIAS EN BUENOS AIRES

Es penoso un lugar donde hubo gente
digo siempre mirando de costado,
fiera hostilidad o miedo me cohiben,
es penoso un estadio vacío y un comercio
un terreno que atravieso sin mirar:
muerto emerjo de la muerta Buenos Aires.
Todos se van apresurados y abandonan
el intenso lugar que los reunía,
todos se van y dejan un vago calor
y la voz rocallosa que suena sólo allí.
¡Pésima reprobable soledad!
y sin embargo es normal que se acabe la función.
Junto a Atlanta la cancha vacía
tengo estos pensamientos pero los paro
aflojo los pensamientos y los pasos
costean vías paralelas insolubles:
no es música el silencio que bordeo.
En la plaza les hablaré.
¡Entiéndanme! Os digo
mujeres que portan criaturas y soportan
mujeres "Cristo Señor os reivindica

y no por dinero no por plata os reivindica"
el teniente va a pasar con la alcancía.

¿Signfica algo estar a punto de irse?
Con la mirada huraña y los gestos huidizos
como un ladrón furtivamente declaramos
me gusta el tren y la estación y el tren
que culebrea a lo ancho de la patria.
Y si se trata de irse si hay que irse
por qué no dar el salto: qué nos arredra
qué nos detiene qué nos somete
pero nó, que me arrancan
me arrebatan de tu seno Buenos Aires.
Cantemos hermanos "cuántos disgustos le daba"
con melancólicas pianolas y pianitos
de anticuadas empolvadas victroleras:
no se sale así como así de la prisión.

Sin mucho predicamento sin convicción
escucho las réplicas; me responden amargos
vespertinos y amargos furibundos
porque, porque y puesto qué.
Vuelta al final: el regreso es lo cierto
una verdad existe volver volver marchitos
y humildes reducidos al polvo pero "polvo enamorado"
pero polvo asimismo de hombres que caminan
desalentados y lo tiran al aire y en silencio
lo abandonan en alfombras y en los huecos
(sinceramente muy sinceramente quisiera hablar con vos).
Advierto que nunca he hablado todavía
no nació mi dialoguista mi entrañable dialoguista:
será porque todos hemos bebido y ahora

estamos borrachos con el palpitante corazón
(es un día ordinario no es fiesta sin embargo)
metimos vino hasta abajo hasta el fondo
matando los tangos desafiantes del porteño
matándolos de cruz y me abandonan
pulmón pulmón me ahogo Buenos Aires:
siempre hay un año peor que otros
hasta pronto Jeremías hasta pronto
otra vez se me ha ido la semana
esperando. ¡Escuchen! Esperando.

Se terminó de imprimir este libro
el 30 de mayo de 1956, en los
Talleres Gráficos Cadel, S. R. L.,
Reconquista 617, Buenos Aires.

C O N T O R N O

REVISTA - EDITORIAL

Diag. Norte 651, 8º - T. E. 30-2409

Buenos Aires

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Ismael Viñas, David Viñas, Noé Jitrik, Adelaida Gigli, Ramón Alcalde, León Rozitchner.

LIBROS PUBLICADOS

1

FERIADOS (Poemas) de Noé Jitrik

2

PRESAGIOS y BIOGRAFÍA (Poemas) de Adelaida Gigli (en prensa)

Publicados por C O N T O R N O en otros sellos:

El LIBRO DE JUAN FERNÁNDEZ (poemas) de Ismael Viñas (Edit. Centro)

LAS NOVELAS DE HERMANN HESSE (Ensayo) de Ramón Alcalde (Ed. Centro)

CAYÓ SOBRE SU ROSTRO (Novela) de David Viñas (Doble P)

LOS AÑOS DESPIADADOS (Novela) de David Viñas (Letras Universitarias)

El primer número de CONTORNO apareció en noviembre de 1953. Llevan aparecidos siete hasta junio de 1956.